

PASAJES

FILMADRID

#20

TAL DÍA HIZO UN AÑO
Salka Tiziana

MAY 21 | CINE DORÉ - FILMOTECA ESPAÑOLA



Crítica de *Tal día hizo un año*

por Giuseppe Di Salvatore

...El silencio resuena, dejando que los sonidos resuenen: el sonido mínimo del viento, de la hierba seca pisada, de un coche moviéndose lentamente a través de vastos paisajes. La cámara de Salka Tiziana se detiene en los paisajes desiertos, que son bordados por movimientos que describen líneas finas, o explorados por largos viajes. La película establece con calma las coordenadas de un lugar, un reino que luego será acechado por la propia película, que luego deambulará por el Lugar.

Me pregunto si tiene sentido poner palabras a una película que casi no tiene diálogos. Habría que encontrar no-palabras para ella, no-palabras liberadoras que puedan expresar la experiencia sin palabras de ver la película. O habría que intentar repetir algunas palabras, una y otra vez, hasta que las propias palabras se desnuden, se despojen de su significado. El silencio resuena, deja que resuenen los sonidos, el sonido mínimo del viento, de los pájaros efímeros en las hojas. La película establece tranquilamente las coordenadas de un lugar, un reino que luego será acechado por la propia película, que luego explorará el Lugar, incluso lo desafiará.

La repetición de lo mismo, en el aburrimiento de las largas tardes de verano, hace más perceptibles las ligeras variaciones. El ritmo lento de *Tal día hizo un año* da lugar a un sorprendente despertar de los sentidos. Los detalles, los gestos, los pequeños sonidos... nos volvemos sensibles a ellos, descubrimos sus conexiones, gracias también a un montaje refinado y alusivo. El lugar está dominado por una casa señorial; la inmensidad que la rodea se convierte en un campo de sucesos aparentemente fugaces. No puedo dejar de revivir mis sentimientos de niño en el Sur, ya que en la película prevalece de algún modo la perspectiva infantil, incluso cuando seguimos a las figuras adultas. Este punto de vista acompañará mi percepción de la película desde el principio hasta el final. Sentimientos y no significados es lo que tengo, mientras los créditos fluyen.

*

¿Era realmente el viento el que cantaba? Ciertamente había cigarras. Vuelvo unos días después del primer visionado, vuelvo a la escritura y a repetir -y variar-: el Lugar está dominado por una casa solariega; la inmensidad que la rodea es el reino de la matriarca

de la casa. Los significados empiezan a tomar forma. La matriarca brilla de hecho con peso patriarcal. Los movimientos en el paisaje son intentos de huida. La hija prefiere salir de la casa lo más a menudo posible; la nuera se adapta a la casa a regañadientes; el nieto dejará la casa solo. ¿Huye o explora? Las dos cosas: ésta es la verdad secreta de la película. Durante sus largas caminatas, descubrimos que incluso el agua se aleja de la casa: su piscina se ha vaciado. El niño terminará su paseo en el puente, en el límite de la propiedad, mirando el agua, a dos parejas en una pequeña barca, señal de otro mundo, fuera de la red familiar. La maternidad y la casa solariega son fuerzas centrípetas, en ausencia de los padres, que siguen reiterando su poder terrenal. Los intentos de fuga en el paisaje, en cambio, describen un movimiento de ruptura, una fuerza centrífuga. Una maceta se cae y se rompe, una tormenta va a llegar, un cazador de sonidos registra el movimiento de los animales. El lugar también está acechado por lo incontrolado. Salka Tiziana construye así una dialéctica de pequeños conflictos, a través de los cuales podemos sentir cómo el territorio es más amplio que la propiedad... Esto es sólo una posible constelación de significados - sin embargo, esta película no lo necesita realmente.

El territorio es una oportunidad para que la familia se hunda y se evapore en la inmensidad del Lugar. El Lugar está dominado por una casa señorial; la inmensidad que lo rodea se convierte en un campo de sucesos aparentemente fugaces. El silencio resuena, deja resonar los sonidos, el mínimo sonido del viento, de los perros ladrando, registrando los mínimos movimientos dentro del territorio. El lugar es acechado por lo incontrolado, un sutil hilo anárquico... Esta vez, las repeticiones -y las variaciones- comienzan a hablar del tiempo; las palabras se desnudan, se liberan de la orientación temporal, y las no-palabras expresarán la experiencia sin palabras del tiempo de Por el momento.

...La fragilidad del tiempo, en su suspensión y expansión, es la experiencia de *Tal día hizo un año*. Esta es mi experiencia en todo caso - donde la familia tiene la vertiginosa oportunidad de hundirse, y la aventura puede comenzar. No mañana, sino hoy.

Publicado originalmente en FilmExplorer, el 29 de enero de 2021 <https://www.filmexplorer.ch/detail/for-the-time-being/>

Entrevista con Salka Tiziana

Por Javier H. Estrada

En primer lugar quería preguntarte cuál fue el punto de partida de la película, ¿Existen rasgos autobiográficos en la concepción de la historia o de los espacios elegidos?

Creo que hay que diferenciar entre lo autobiográfico y lo personal. La película no es autobiográfica, pero aun así existe un vínculo personal con esa parte de la Sierra Morena de Córdoba, de dónde viene la familia de mi madre y dónde yo he pasado tiempo durante mi infancia. Esos recuerdos fueron un posible punto de partida. Pero creo que el momento crucial fue mi vuelta a Córdoba después de casi una década de ausencia y mi reencuentro con el paisaje de la Sierra Morena, el cual a primera vista parece salvaje pero en realidad está muy domesticado y controlado por el ser humano. Diría que el trabajo empezó con una especie de cartografía sensorial, que me hizo reflexionar sobre las personas que habitan esos lugares y sobre cómo conviven con su entorno. Y partiendo de esa "convivencia" desarrollé diferentes personajes ficticios, que me permitieron acercarme y moverme a través de aquel espacio desde diferentes puntos de partida: miradas externas, ya que yo también soy medio extranjera, y otras más vinculadas a esa zona particular de Andalucía, como las de la madre e hija, que viven en el campo. Quizás en ese encuentro de posiciones y miradas diferentes se exprese lo más personal para mí, un extraño sentimiento de cercanía y distancia al mismo tiempo. Es una contradicción que me resulta muy familiar.

El concepto del viaje, interior y tangible, y de la espera, son algunas de las claves de la película. Quería preguntarte por esa idea del desplazamiento y del tiempo congelado como parte del redescubrimiento personal, y también por la elección de los espacios y la complejidad y duración del rodaje.

Para mí el cine es sobre todo un espacio de experiencia, tanto reflexiva como espacial, sensorial, temporal... Y creo que la experiencia de estar y percibir un lugar, incluso de sentir la presencia de tu propio cuerpo, necesita a veces un cierto paréntesis temporal, ya que estamos muy acostumbrados a que nuestra mente esté en constante alarma, distraída o entretenida. La espera e incertidumbre dentro de la película abre un espacio temporal para esa familia que permite recaer en otro estado, donde quizás sea posible tomar lentamente conciencia de lo que sucede a su alrededor.

La cuestión del desplazamiento fue importante a la hora de crear conexiones entre los diferentes lugares que de alguna manera componen la arquitectura del espacio construido por la película. El coche es casi la única forma de moverse por esos caminos, sobre todo en verano cuando hace tanto calor. Las personas a pie o los ciclistas por ejemplo, se convierten en cuerpos muy llamativos y extraños. Me interesaba el fuerte contraste entre los espacios interiores como los vehículos y la casa, y los espacios exteriores; por un lado una percepción encapsulada y casi ajena a lo que te rodea y por otra completamente expuesta a las condiciones ambientales. El rodaje con los actores duró unas tres semanas. Intentamos mantener una cronología en cuanto a las diferentes etapas del encuentro. Para mí era importante acercarme junto a Melanie Straub y Jon y Ole Bader, quienes no conocían el lugar y quienes no dejarán de ser cuerpos extraños en aquel lugar. Melanie es la única actriz profesional del elenco y también fue la única que recibió un guion antes del rodaje, más que nada para establecer un mínimo de confianza, ya que apenas nos conocíamos. Con las demás trabajé situación por situación, día por día. Tampoco hubo ensayos y diría que mi acercamiento no es muy psicológico, tanto a la hora de escribir, como en la puesta de escena. Hablábamos de lo que iba a suceder y de lo que se iba a decir. Lo demás se definía por el lugar y nuestro encuadre, dejando libertad a que interactuaran dentro y fuera de esos márgenes dados.

El film destaca por su resplandeciente cuidado visual y por las diferentes texturas que lograste. ¿Qué planteamiento estético tenías de entrada y cómo fue el trabajo con tu director de fotografía Tom Otte?

Entramos en el rodaje con una idea muy clara de dónde y cuándo queríamos rodar las escenas. Tom y yo habíamos visitado todos los lugares de la película una y otra vez durante un periodo de varios años, estudiado los cambios de luz y clima, desde el calor sofocante del medio día, el frescor protector de la umbría, hasta el creciente viento del atardecer... Esos planteamientos eran cruciales ya que solo íbamos a trabajar con luz natural. También adaptamos la estructura del rodaje a esas necesidades. Diría que intentamos movernos junto al paso del tiempo y de la luz y no en contra. La pregunta más difícil de responder previa al rodaje fue seguramente la cuestión de la mirada; desde dónde, hacia dónde y hacia quién dirigirla porque para mí no hay solo una protagonista en esta película. Obviamente se diferencian unas de otras



pero en el fondo se encuentran todos en el mismo tejido de conexiones. No es casualidad que la película combine tres cámaras con diferentes perspectivas y texturas. De alguna forma queríamos descentralizar la mirada, dejar a los humanos fuera de campo por unos instantes y dejar espacio para la sugestión y la imaginación.

Tal día hizo un año es un film repleto de tonos y matices, pasando del drama a un estado de espera tan introspectivo como revelador. ¿Qué referentes cinematográficos o artísticos tomaste a la hora de elaborar la película?

El proceso de realizar *Tal día hizo un año* duró varios años durante mis estudios en la universidad de arte de Hamburgo. Y en ese sentido las referencias también han ido cambiando, igual que mi mirada ha ido cambiando a lo largo de esos años. Recuerdo películas que han tenido un impacto muy fuerte sobre mí en ese proceso, como *Meek's Cutoff* de Kelly Reichardt, o las obras completas de Akerman y Martel. Pero la referencia más importante fue ese mismo paisaje de la Sierra Morena. Como ya mencioné la película empezó con elementos sensoriales que por un lado recordaba de mi infancia y por otro nos íbamos encontrando nuevamente con cada visita que hacíamos. Texturas sonoras, diferentes colores y tonalidades de luz, condiciones climáticas... Nos interesaba trabajar con todo aquello. No solo incorporarlo en la película a nivel temático, sino creando una textura tangible para transportarla al espacio de cine.

Tal día hizo un año

Salka Tiziana

Salka Tiziana | Alemania, España, Suiza | 2020 | 71min.

DIRECCIÓN Y GUION: Salka Tiziana // **FOTO:** Tom Otte // **MONTAJE:** Salka Tiziana // **MÚSICA:** plastiq // **SONIDO:** Mario Schöning, Felix Roggel // **INTÉRPRETES:** Melanie Straub, Amalia Amián del Pino, Pilar del Pino, Jon Bader, Ole Bader // **PRODUCCIÓN:** Salka Tiziana, Chantal Scheiner, Tom Otte



SALKA TIZIANA (1992) creció entre Berlín y Barcelona. Empezó su carrera universitaria con Historia del Arte y Antropología en Berlín y continuó estudiando cine en Hamburgo y Buenos Aires. Su primer largometraje *Tal día hizo un año* fue seleccionado por el Festival Internacional de Cine de Rotterdam y la Semana de la Crítica de Berlín.

FILMADRID

Dirección: Nuria Cubas

Responsable de producción: Ana Suela

Ayudante de Producción: Ana Moreira

Responsable de programación: Javier H. Estrada

Programador: Gabriel Doménech

Diseño: Ana Cubas

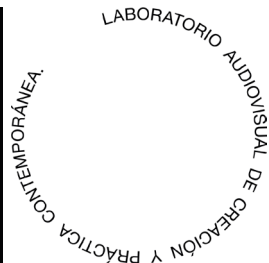
Webmaster: Cristina Culebras

Coordinación de fotografía: Domenico Calí

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE

FILMADRID

Filmoteca **Española** 



caimán
cuadernosdecine

